



La Tronca de Navidad

Texto: Guillermo García Pérez

*A la memoria de don Julio Caro Baroja
(Madrid, 1914-Bera de Bidasoa, 1995),
en el Centenario de su nacimiento*

Una de las manifestaciones navideñas del culto ancestral al árbol, mucho menos conocida ahora que la del árbol iluminado con velas o lamparitas (antes estrellas), es la Tronca de Navidad. Ahora bien, del hecho de que esté menos extendida hoy en día no se desprende, ni mucho menos, que la Tronca sea menos interesante que dicho Árbol desde el punto de vista etnohistórico¹.

El Árbol de Navidad, El Mayo, El Árbol de la Luz, El Saco de los Regalos de Indra, el culto a la Naturaleza de las Saturnales romanas, etc., parecen confluir en este ritual. Todos estos ingredientes aparecen más o menos velados, en mi opinión, en una de las manifestaciones más peculiares de esta fiesta, el *Olentzero* vasco.

Olentzero, tronco y personaje a la vez

Este nombre de origen religioso francés, *olentzero*, *olentzero*, *orencero*, etc., que, a la luz del documentado estudio de este título de don Julio Caro Baroja (1946)², podría traducirse por Nochebueno (simplificando mucho y en mi opinión), se aplica a la vez al personaje y al tronco encendido o tizón que, en último término, lo representa³.

El personaje, *Olentzero*, divino y diabólico a la vez, en su versión más extendida es una suerte de Basajaun⁴, un Hombre Verde, un Carbonero, un santo simple y un monstruo o gigante⁵ que sale de las espesuras del bosque en lo más oscuro y cerrado de la Nochebuena para bajar por las chimeneas a la cocina de las casas rurales, previamente desholllinadas en su honor, y depositar junto al fuego del

hogar los tradicionales aguinaldos y juguetes de los niños, mientras ellos duermen. Luz, lumbre y calor del lar alimentados ese día de un modo especial por un gran tronco sagrado, llamado igualmente *Olentzero*, que arde durante toda la noche. En otros casos durante varios días: hasta Año Nuevo o Reyes. Y en otros tiempos y partes durante todo el año (tizón): hasta encender con él el tronco del año siguiente.

En versión moderna, que puede verse para un caso concreto (Vera/Bera de Bidasoa) en un vídeo de este título ("*Olentzero*") a nombre de los hermanos Pío y Julio Caro Baroja, depositado en Internet, la representación consiste, en breve, en lo siguiente. El Día de Nochebuena, apenas entrada la noche, los mozos del barrio o del pueblo, organizados en rondalla con música y trajes típicos, sacan en procesión sobre unas andas al *Olentzero*, un personaje estrafalario, rústico o monstruoso, representado por un monigote o por uno mismo de ellos, vestido al efecto, provisto de farol y de un "tocho" o palo-tronco de árbol, y van haciendo una ronda típica, con música y canciones apropiadas en euskera en las puertas de las casas que les interesan, para pedir aguinaldo (comestibles o dinero), que después se consumen en una fiesta-banquete de mozos.

Rondallas y canciones de esta suerte, se daban también en otros muchos lugares de España. Y, así, por citar entre muchos posibles un caso cercano, en la vecina Cantabria, con motivo de la Fiesta del Ramo de Navidad, otra manifestación saturnal cristianizada del culto al árbol⁶, en los años sesenta del siglo pasado, los mozos de Buyezo (La Liébana) que iban a pedir el aguinaldo cantaban en clave

bromista una tonada del mismo tenor, tan transparente y realista como es ésta:

“Traemos saco para el pan
Y bolsa para el dinero,
Y una cestita de mimbre
Para torreznos y huevos;
El amo por separado
Que nos dé algo de dinero,
Para poder comprar vino;
Que sino con los torreznos
Nos podemos hartar de agua
Y es fácil caer enfermos;
Y al que no nos diese nada
Los cuervos le echaremos,
Pa que lo saquen los ojos
Y le lleven al infierno”⁷

El viejo *Olentzero* vasco, tiene una réplica actual en el Esteru cántabro-astur que, a falta de camellos, usa un burro para transportar los regalos. Y otra, más o menos fiel, en el *Apalpador* del oriente



Imagen de una representación actual del *Olentzero* en Bera de Bidasoa, tomada de un reportaje de Pío CARO BAROJA (disponible en Internet).

gallego, personajes ambos de orígenes confusos y significados equívocos que han dado lugar a una animada discusión

en la red. Al parecer, la primera referencia escrita gallega a este *concepto* se la debemos al etnólogo Jesús Taboada Chivite (1965), que no alude a un personaje concreto, sino a una acción y día [Nochevieja] del *Apalpador*, y que, contra lo que se escribe a menudo en dicha red, no menciona para nada “tocamientos” a niños o niñas:

“Lllaman también a esta noite [Aninovo], *noite de apalpadoiro*, porque se tocan el vientre a ver si han comido para todo el año y los mozos visten ropa nueva para garantizarla todo el año así”⁸.

El Árbol de Navidad y La Tronca de Navidad

Del Árbol de la Luz, Árbol Iluminado o “Árbol de la Estrella”, tan común ahora entre nosotros, dice ya don Julio en el mencionado estudio, siguiendo a Otto Huth (1938), que está lejos de haber sido exclusivo de los pueblos septentrionales europeos; y “que está relacionado con el tronco de Navidad”, como advirtieron en su día autores del siglo XIX tan conocidos como Gubernatis, Mannhardt y M. Nilsson, “que lo conceptuaban como un vestigio del viejo culto europeo a los árboles y que lo relacionaban con el árbol de mayo, etc.”⁹. Pero las conexiones de la Tronca con otros fenómenos y creencias, no terminan ahí:

“El mundo de seres sobrenaturales y de muertos que anda suelto por la superficie de la Tierra [continúa don Julio] necesita calor y luz, y es propicio a los hogares en que encuentra estos dos elementos: el tronco de Navidad y el árbol de luz sirven para proteger; resultan, de un lado, apotropaicos. Y, de otro, es muy posible que dada la semejanza de los ritos solsticiales de invierno con los de mayo, que Huth resalta convenientemente, y la existencia comprobada en períodos precristianos de un culto al árbol cósmico o sustentador del mundo (*Wettbaum*), que el árbol de luz tenga además un carácter más transcendente [...]. El árbol de luz está adscrito [...] a la fiesta llamada *Jul*, *Yul*, *Yule* [...], etc. En Noruega, por ejemplo, la fiesta de *Yule* dura hasta el día de Reyes. Además de plantar el *ramo* o



Ramo-árbol de Trasalba (Ourense). Dibujo publicado por Ramón y FDZ-OXEA, José, en “Ramos procesionales y de mayordomos”, *R. de D. y T. P.*, XVII (1961), p. 97.

árbol con este motivo, se hacía en casi todos los países un pan especial, que tenía determinadas virtudes”. Y, que, en el País Vasco, bendecía el padre de familia el propio día de Nochebuena o bien el de Navidad. “*Yule*, en un principio, correspondía a una fiesta [...] de difuntos. Durante ella aparecía, según creencias populares, Frau *Hole* con sus tropas de muertos [Halloween], a los que preparaban mesas especiales con alimentos y luces”¹⁰.

La relación de la Tronca de Navidad con las almas de los muertos de la familia, se ha conservado también entre las creencias navideñas rurales de, entre otras, algunas aldeas de Galicia, de Normandía o de Aragón.

El conocido galleguista Manuel Murguía (1888), que estudia esta costumbre en el marco general del culto ario al fuego, nos informa en su excelente libro sobre *Galicia* de que el rito del tizón seguía muy vivo aún en diversas aldeas y pueblos a finales del siglo XIX.

“Entre todos los recuerdos que nos quedan de las primitivas creencias religiosas del país gallego [escribe Murguía], ningunas tan características, ni que más digan. No es solamente en las solitarias y agrias montañas de Cervantes (Lugo) —en cuyo país se conservan aún las más curiosas y significativas—, hállanse

también en medio de las comarcas más pobladas, allí donde son más notorias las mudanzas del tiempo, orillas del mar, y entre pueblos fáciles a toda transformación y cambio [...]. Abrigamos la firme convicción de que hasta hace poco, en las mismas ciudades se conservan usos parecidos [...], y todavía se practican y son señal inequívoca de la extensión de este culto en el país [...]. En Cervantes, dejar morir el fuego equivale a un sacrilegio, y se paga caro [...]. Hay indicios de que el acto de encender el fuego revestía para nuestros antepasados todas las apariencias de un verdadero acto religioso y que se repetían entre los celtas gallegos las mismas ceremonias [mágicas] que entre los arios [...]. Era costumbre general en Galicia que, con motivo de la renovación del fuego el primero de año, ardiese en el hogar el gran leño al que daban el nombre de *Tizón de Navidad*. [Con esta costumbre] se continuaba el culto a los antepasados y asimismo el druidico a la encina [...], al igual que en Normandía. Llegamos a sospechar que el tizón se encendía para que el fuego fuese más vivo en aquellos días de regocijo y las almas de los padres —en quienes posteriormente se simbolizó toda la ascendencia— que viniesen a visitar a los suyos, tuviesen un más grande [...] y puro calor al que calentarse, pues tal vez el grueso tronco que devoraba el fuego durante los días sagrados, encerrara un doble símbolo, el de la pureza y santidad del día y el de la integridad de la familia [...]. Por el nombre y por el sentido que le da nuestra tradición, [nuestro tizón] recuerda el *oulka* o tizón sagrado del rayo o del sacrificio entre los pueblos arios”¹¹.

Jesús Taboada Chivite (1958) nos recuerda, a su vez, que a mediados del siglo XX seguía viva la misma costumbre en Galicia, así como en otros lugares de España y de Europa. Apoyándose en Murguía, Cotarelo Valledor (1927), Lanza Álvarez (1953) y otros autores, en particular en Jesús Rodríguez López (*Supersticiones de Galicia*, 1895 y diez ediciones posteriores) escribe: En las aldeas de Los Ancares, “el *Lume novo* (fuego nuevo) se enciende la víspera de Navidad. Bárrase con mucho cuidado el lar, y se pone en él un gran tronco, al que se le da fuego, *pues ha de traer la suerte para la hacienda y para sus dueños*. Después de quemarlo un poco se deja que se apague y allí se conserva el *cepo* de Navidad, para volver a

encenderlo cuando haya temor de alguna desgracia para la casa.

Rodríguez López cita o mesmo costume en Becerreá e Cervantes (Lugo), e insiste na circunstancia de limpar ben o fogar a noite de Nadal, mais o *cepo* que aquí se pon ha de durar todo o ano ‘esto es, se ha de encender todos los días, aunque de noche se apague. Dicho leño tiene un carácter sagrado, de tal suerte que el resto que queda se conserva religiosamente, para hacerlo arder en el fuego cuando amenaza una gran calamidad, un pedrisco o una imponente tempestad’¹².

Y continúa poniendo ejemplos de prácticas similares en otros lugares. Los búlgaros, por ejemplo, honran el tronco de Navidad, que llaman *Badnjak*, con aceite de oliva, incienso y mirra. En Guipuzcoa y Navarra pasean el mencionado *olentzaro-enborr* (tronco olentzaro) con “una simbología semejante”. En Navarra lo laman *Pullizo*, en Cataluña *Tió* o *Palo*. En Portugal *Canhoto*, en Italia *Ceppe*, en las regiones suizas de Tesino, *Maggia* y *Sotto Ceneri*; en Francia *Tréfoir*. “Entre los eslavos del Sur del Danubio [dice Taboada] es costumbre quemar la tronca llamada *Badnjak* en Navidad, Año Nuevo y Reyes, para emplear después las cenizas como fertilizante para los campos”. En Westfalia (Alemania) lo llaman *Christbrand*. Algo parecido se hace también en México, aunque allí, atendiendo al calendario maya y a otras particularidades, “se producía la lumbre nueva de renovación del siglo por frotamiento de dos palos secos sobre un prisionero sacrificado”¹³.

Hasta mediados del siglo XX, la costumbre de la Tronca era conocida, en sus distintas manifestaciones, por toda Europa: Centro, Norte, Sur, Este y Oeste. Desde Finlandia a Sicilia y desde Bulgaria a Portugal. A partir de esos años fue desapareciendo con el conocido declive del mundo rural¹⁴. Pero, en algunos casos, los emigrados la trasladaron en nuevas formas a las ciudades (Barcelona, Zaragoza, Teruel, etc.). En otros resurgió como consecuencia del amor a las viejas tradiciones o del nuevo gusto por las reuniones de amigos o por los fenómenos llamados “mágicos”.

En España se practicaba, además de en Galicia, en toda la Cordillera Cantábrica, los Pirineos, el litoral mediterráneo más oriental, Baleares, e incluso Andalucía, Extremadura, Castilla, donde pudo estar mucho más extendida en la Edad Media, en particular en las sierras, antes de que se prohibiera y anatematizara severamente. Se ha conservado, al menos, entre los “moradores de las grandes manchas pinariegas de Soria, Segovia, Cuenca y Teruel”¹⁵, en zonas montañosas de Extremadura y en ciertos lugares de Guadalajara (Tendilla)¹⁶.

En sus distintas manifestaciones, aparecen mezclados, en efecto, como ya he mencionado, los ritos de paso (cambios de edad, año o estación), los cultos del fuego y del árbol, el “espíritu navideño”, el recuerdo de los antepasados, los esfuerzos por suprimir la fiesta ancestral y los sucesivos intentos de asimilación y cristianización de todo ello.

Diversidad de nombres, modalidades y materiales

Además, como consecuencia de la extensión de estas fiestas en el espacio y en el tiempo, las modalidades de su celebración pueden ser bastante diferentes. En Extremadura, en concreto, donde no veía apenas datos al respecto en la bibliografía tradicional, he encontrado en Internet –fuente que manejo con la precaución que requieren los anónimos o similares– que “en muchos municipios cacereños se encendía el 24 de diciembre el *leño de Navidad* en [sic, no con] el que se cocinaba la cena de esa noche”. Al igual que en Portugal, en algunos casos se llamaba *canhoto*, *cañoto*; en el sentido de torticero, maligno, *diablo*¹⁷; y en la modalidad externa, fogata o *fogueira* (“jogaras”: hogaras en las Hurdes: Jurdes) estuvo y está aún bastante extendido¹⁸.

En particular, Federico Parralejo Rubio (2012), licenciado en Historia que fue Inspector de Enseñanza en esta Comunidad Autónoma, escribe, con motivo de la de Navalvillar de Pela, que:

“Hasta el siglo XVIII las hogueras de Navidad tuvieron muy amplia difusión en Extremadura. *Sus tizones eran repartidos por los campos para asegurar la fertilidad agraria y ganadera*”.



Tronca hueca, zooforme, de origen centroafricano, usada como instrumento de comunicación.

La diversidad geográfica y temporal lleva consigo, también, la de las respectivas lenguas, por lo que el *tronco*, el árbol cortado, la estaca o *asherah* que aparece en el centro de esta fiesta ritual recibe nombres diferentes. Veamos, pues, algunos más.

A los mencionados en el citado trabajo de Jesús Taboada Chivite (1948), pueden añadirse, entre otros, los siguientes. En el antiguo alto alemán se usaba *brant* (tizón o tizona), de donde salió el *Christbrand* (leño o tizón de Navidad) de Westfalia y el *fire-brand* (tizón) británico. En Gran Bretaña se usa también Leño de Pascua o de Navidad, es decir *Yule log* (toza). En Provenza (Francia) lo llaman o traducen asimismo por “leño de Pascua de Navidad”, *Tréfoir* (tranhoguero, *tizón* de Navidad) y *lou cahofio*, *Cachafuac* (términos a relacionar con el cachopo gallego y el *log* británico)¹⁹, *Soc de Nadal* (tocón) o *Tió*. En los Alpes franceses *Tronche* (Tronca) y en otros lugares de Francia *Carigure* y *Bûche* de Noel. En Bretaña *Kef de Nedelek* (Tronco de Navidad), y en Normandía (ambas en Francia) *Soc Chouque* o *Souche*, que parece remitir a los *suk* o *suko* vascuences y al *soca* o *xoca* catalán, lo que nos lleva a *cepa*, tronco, tronca o tocón. De la misma raíz, sale, pues el *cepo* que, como hemos visto, aparece en Portugal y en Galicia o en la traducción al catalán: *rabassa*.

El historiador Isasti de Lezo dice que, en el País Vasco, en el siglo XVII, la Noche de Navidad se llamaba *Onezaro*. Pero, según José Miguel de Bariandaran (1972), el *Orentzaro* vasco recibe un nombre algo diferente casi en cada pueblo, valle o comarca. A los que, como hemos visto antes en nota a pie de página y con otro motivo, se añade la palabra o idea de tronco:

“*Olentzaro* en Oreja, Lesaka, Arakil; *Olentzero* en Bera, Irún, Oiartzu y San Sebastián/Donostia²⁰; *Orentzaro* en Zarautz; *Omentzaro* en Andoain; *Orantzaro* en Berasategi y Larraun. Aparece, pues, en el área de la zona costera, el Beterri/guipuzcoano y una parte de Navarra. Algunos de los temas que giran alrededor de estos nombres están en relación con otros términos y lugares, así: *Xubilaro* (Arakil), *Suilaro* (Sara), *Xiularo* (Ubarde-Hiri), *Sukluro* (Salazar), *Galerre* (Agurain/Salvaterra y Dulantzi/Alegria), *Kalerre* (Ulibarri-Gamboa), *Putierre* (Amarita)”²¹.

En Navarra se usa también *battairrekos* de Nochebuena, y en otras partes de España es común llamarlo *Nochebuena* o *Tizón* de Navidad. En Portugal, en especial en el Norte, “*A Fogueira da consoada* (“tronco de Navidad en su chimenea” o tronco de la cena navideña familiar) y “*A Fogueira do Menino*” (Miranda) se anuncian aún todos los años como preciado recurso turístico.

“Para las gentes de Trás-os-Montes, no habría Navidad si no se hiciese *Fogueira do Galo*. Las *Fogueiras do Natal* son rituales de provocación e iniciación, rituales de fuego nuevo [...]. Se celebran aún, con distintas formas y nombres, en varios pueblos de la Tierra de Miranda do Douro y del Nordeste Transmontano, y aparecen en ellas personajes míticos variados” con funciones parecidas a las del *Olentzero* vasco (solsticio, fuego, procedencia de bosque, aguinaldos, consumo en común, figuras, etc.)²².

Según nos dijeron en Miranda, las cenizas se esparcían también por los campos, establos y viviendas para propiciar la fertilidad.

Y para el antiguo Reino de León en su conjunto, escribe el sacerdote etnólogo claretiano Francisco Rodríguez Pascual:

“Existen varios ritos de estos, de fin de año, en León, Salamanca y Zamora, zona fronteriza de Portugal... La *[Fo]guera* [hoguera] de Carbajales [robledales] de Alba [Zamora] coincide con el [los rituales de] tránsito de *muchachos* a *mozos* y está protagonizada por los *quintos* [...]. Algunos vecinos de la localidad [capital de la comarca] atribuyen virtualidades mágicas a los *troncos* quemados en la hoguera contra las personas maléficas (brujas, por ejemplo) y las fuerzas de la naturaleza (tormentas, vendavales, etc.); por eso los guardan cuidadosamente en sus casas. En algunos pueblos de Galicia hacen lo mismo [...]. Todos los ritos de fin de año estaban vinculados, de una u otra forma, a la fecundidad y la vida”²³.



Tronca, tocón de pino, en Majalasna (Cercedilla, Madrid).

Las cenizas se esparcían también por los campos, establos y viviendas para propiciar la fertilidad.

Los datos recopilados por Ramón Violant i Simorra (1948) revelan que el nombre más usado en los Pirineos es *Tronca* de Navidad, pero, a medida que vamos desplazándonos hacia Oriente, en los propios Pirineos, en el litoral mediterráneo y en Baleares el nombre habitual en el siglo XX es (*Tió de Nadal*)²⁴. De todos estos nombres posibles (añádase xoca, choca, chueca, zoca, cornizo, capirón, etc.)²⁵, he elegido aquí como título de este trabajo *Tronca* de Navidad, porque es el que me parece más comprensible y expresivo de sus diferentes significados para los más de “500 millones de hispanohablantes” actuales.

En cuanto a la especie arbórea elegida para hacer *la tronca*, parece que ha dependido históricamente, en esencia, de dos consideraciones: que sea abundante y apropiada en el lugar y que tenga ciertas connotaciones “sagradas”. Al parecer, en el Mundo Mediterráneo se han usado a menudo el olivo²⁶, el almendro, la higuera, el manzano, la parra, la encina, el alcornoque y el roble, mientras que, en el Norte y el Centro de Europa el árbol preferido era el roble. Y, me atrevo a sugerir, a título de investigación, que en algunos lugares se haya usado el tejo, ya que es madera muy apropiada para esta función. Se sabe, así, que los romanos utilizaban la madera de tejo para hacer antorchas. Por otro lado, en cuanto a la relación entre troncos y nombres de los mismos, tal vez valga la pena recordar que *toza* es precisamente, uno de los nombres vulgares del roble melojo, o marojo (*Quercus pyrenaica*).

Antigüedad de la Tronca de Navidad

El solsticio de invierno es la señal natural, determinante, para la preparación de la fiesta de la Tronca. No obstante, como bien sabe el lector, la fecha elegida para dar comienzo al *año oficial* ha variado también, en el Hemisferio Norte, en distintas áreas geográficas. Y, desde luego, a lo largo de los tiempos. Como ya he sugerido, son variables, así mismo, los tiempos o fechas de preparación del ritual, la duración del mismo, el tamaño del tronco a utilizar, las formas y duración de los encendidos, el uso del tizón y del carbón generado o de sus cenizas, etc.

Ciertas noticias remontan la antigüedad de estas prácticas al Antiguo Egipto, hace unos 7.000 años. Así, M. M. M. escribe en su página web, sin decir de dónde lo saca, que:

“El leño de Navidad es la tradición más antigua que se conserva en relación a los rituales propiciatorios del Solsticio de invierno. Esta costumbre se remonta incluso al antiguo Egipto, en el 5000 a.C., y a la antigua Sumeria. Ha sufrido cambios, pero ha estado presente desde entonces en muchas culturas [...]. Los

celtas aceptaron este costumbre hacia el año 1000 a.C.”.

En el marco de las luchas continuadas del cristianismo y el mitraísmo por la hegemonía religiosa en el Imperio Romano, San Agustín (m. en 420) advirtió que, lo que los cristianos de su tiempo estaban celebrando en realidad en las fiestas de Navidad era el *Natalis Sol Invicto* (Mitra), por lo que exhortó a que se prohibiera el culto al árbol en sus distintas manifestaciones, y en particular el rito de la Tronca. Los Concilios alto medievales de obispos siguieron en general la misma línea, según he leído. Pero, los registros más antiguos de la existencia del culto a la Tronca en España parecen ser los gallegos. A finales del siglo VI, en su conocido *Sermón contra las supersticiones rurales*, el obispo Martín de Braga (572) condena ya, entre otras, las costumbres de:

“Festejar las Vulcanales y las Calendas, adornar mesas y poner ramas de laurel, prestar atención al pie que se usa, *derramar grano y vino en el fuego sobre un tronco* y poner pan en las fuentes [...]. *Hechizar hierbas* para encantamientos e invocar los nombres de los demonios al hacerlo. ¿Qué otra cosa es [dice] sino culto al diablo? [...] . En su lugar debéis usar el *santo sortilegio* de la señal de la cruz”²⁷.

El carácter y el contexto de esta suerte de escritos sugieren que, con independencia de que se dieran con mayor o menos intensidad en Galicia, se trata de costumbres de origen egipcio o celta extendidas por todo el Imperio Romano y, en consecuencia, como ya he dicho, por toda Europa.

En todo caso, en lo que se refiere a Galicia y Portugal, las advertencias y condenas de Martín de Braga tuvieron al parecer poco éxito, pues casi mil años después, un obispo de Mondoñedo, don Antonio de Guevara, vuelve a condenar el culto a la Tronca, en términos mucho más enérgicos, en un Sínodo celebrado en 1541:

“Item nos constó por la visita

[episcopal ordinaria] que *la Noche de Navidad echan un gran leño al fuego*, que dura hasta año nuevo, que llaman *tizón de Navidad*, y dan después de aquel tizón, para quitar calenturas; y como esto sea *rito diabólico y gentilicio, anatematizamos y descomulgamos* y maldezimos a todas las personas que, de aquí adelante, usaren de esta superstición; y más allende de esto *las condenamos en cada caso a dos mil maravedís*, y que un domingo, en la misa mayor, hagan *penitencia pública*”²⁸.

En Aragón, donde se conservó en los pueblos de la montaña, está actualmente muy extendida esta fiesta por todo su territorio, villas y ciudades incluidas, según podrá verse en la red informática.

Al parecer, el primer registro aragonés conocido hasta ahora data del siglo XVII. Ana Abarca de Bolea, abadesa del monasterio de Casbas (Huesca), dejó escrito:

“Toz la llaman buena noche

dirálo la colación

y lo tizón de Nadal

que ye nombrado Tizón”²⁹.

A mediados de los años cuarenta del



Costumbre celta. Animales domésticos saltando sobre el Tizón de Navidad en el Pirineo Navarro. Según VIOLANT I SIMARRO, R.: *El Llibre de Nadal* (1948), ed. 1983, p. 146.

siglo pasado, el infatigable etnógrafo Ramón Violant i Simorra (1948), registró docenas de casos a lo largo y ancho de todos los Pirineos, en especial en los catalanes. Dos años después (1950) se publicó el exhaustivo *Costumari català* de Joan Amades, que extiende su estudio incluso a los antiguos reinos de Valencia y Baleares, donde, según dice, lo llaman *tronc* (tronco). Y a finales del mismo siglo, Pepe Rodríguez (1997) ha retomado el tema, añadiendo, sobre todo, las versiones actuales en las ciudades³⁰.

De todos estos estudios, que citan, a su vez, o otros varios autores, se deduce que la ancestral y secular costumbre de la Tronca está y estuvo extendida por toda Europa, repito una vez más con otro propósito, al igual que la del Mayo y otras muchas tradiciones arbóreas semejantes (la Maya, el Ramo, etc.).

Aunque, como se ha visto en los casos mencionados, puede variar en los detalles según el país o zona geográfica que consideramos, el año en que aparezca descrita, el nombre con que es conocida, la especie o la consideración individual del árbol elegido para hacer el tronco, etc., etc., los aspectos centrales comunes permanecen: solsticio de invierno, fuego, árbol, reunión familiar y local, espíritu saturnal o navideño, fiesta, regalos, etc.

La Tronca catalano-aragonesa a finales del siglo XX

A grandes rasgos, las numerosas versiones catalano-aragonesas de finales del siglo XX podrían imaginarse, en resumen, como sigue:

Una o más personas señaladas (mozos, leñadores, padres de familia rurales, etc.), van al monte unos días o semanas antes de las fiestas de Navidad a cortar un árbol apropiado para la función. Al parecer, en su origen, un árbol considerado *sagrado*, sea individualmente o como especie. Limpio de ramas, es

decir una vez obtenido el tronco, lo trasladan con los medios disponibles a alguna dependencia de la casa rural, donde en unos casos permanece visible y en otros oculto a los niños hasta la hora de la cena familiar del día de Nochebuena.

Cuando permanece visible a los niños, en algunas ocasiones los padres simulan que lo alimentan a diario, como si fuese un animal fabuloso que se está engordando con vistas a la fiesta o sacrificio final. En algunas comarcas, la víspera de Navidad se pone la Tronca al fuego del hogar hasta que prenda y forme tizón. Y, en otras, se hace lo mismo el propio día de Navidad por la mañana. Es frecuente también hacerlo a la vez o alternativamente en una hoguera exterior, sea en la plaza mayor, la puerta de la iglesia, una encrucijada o cualquier otro lugar significado. Finalmente, en ciertas casas se mantiene el mismo tronco, con corteza o seco (pelado), sin quemarlo, año tras año.

Cuando se quema, se apaga el Tizón “vistiéndolo”, al igual que en Gran Bretaña, es decir, envolviéndolo con telas bastas adecuadas, mientras se manda a los niños al exterior o a otra dependencia de la casa con el encargo de que se concentren en pedir mentalmente los regalos o aguinaldos que desean, en recitar alguna oración y en arrepentirse de todo lo malo que hubiesen hecho a lo largo del año saliente³¹.

Aprovechando esta ausencia, los padres y demás familiares ponen los aguinaldos previstos debajo de las mencionadas telas, o bien en el hueco del tronco del árbol, en los vaciados del mismo hechos antes a propósito, o bajo el puente que han formado apoyando la tronca por un extremo en el fuego y por otro en cualquier banco o taburete.

Una vez terminada esta faena, se llama a los niños y niñas de la casa, se les entrega un palo, vara, bastón o garrote a cada uno de ellos y se les invita a comenzar el jolgorio. Jolgorio que consiste en apalear una y otra vez con los bastones a la Tronca, Tizón o Tió, envuelto o no en las telas, para que vaya

soltando poco a poco –“cagando” y “meando”, se dice– los aguinaldos que lleva en su interior.

En las versiones urbanas modernas, la Tronca puede ser una corteza de alcornoque o de cartón piedra, una caja de cartón o cualquier otra suerte de envase, o bien un tronco de árbol real preparado y comprado al efecto en un mercadillo navideño.

En las versiones rurales, como ya he dicho, en algunos casos se guarda el Tizón apagado para la función del año o años siguientes. En otras se va apagando y encendiendo el Tizón a diario hasta los días de Año Nuevo o de Reyes. Pero se conocen también casos de troncos grandísimos que se arrastraban con una yunta de bueyes hasta el fuego del hogar, que se mantenía vivo durante todo el año, como hemos visto en Galicia, para poder encender con él el Tizón del año siguiente.

En otras masías o aldeas se cuelga el Tizón apagado en la cocina o junto a la puerta de la vivienda o de los establos, con el fin de que proteja del rayo, enfermedades, incendios o maleficios en general a las personas y los animales de la familia. Y, en otros casos, se recoge el carbón y la ceniza sagrada resultante, al igual que hemos visto en las hogueras de Extremadura o de Portugal, para

esparcirla por las viviendas, los establos y los campos con el fin de propiciar las buenas cosechas, así como la fertilidad de las mujeres y de los animales de la casa. En suma, fertilidad, felicidad y prosperidad.

En su versión más moderna, el Tronco de Navidad puede ser ya, directamente, un enorme pastel de chocolate y otras golosinas, llamado también Brazo de Gitano, que reparten en trozos las peñas navideñas locales o los Ayuntamientos, que preparan las amas de casa para la familia o que se compra en las pastelerías. En 2012 el récord Guinness de esta modalidad lo obtuvo el pueblo de Aspe (Alicante), que fabricó un Tronco de 1.174,28 m de longitud. La versión francesa, *Bûche de Noël*, está, a su vez, muy extendida en nuestro vecino país.

Pluralidad de significados

Dada la mencionada diversidad de representaciones de la fiesta o rito de la Tronca conocidas, muy variables además en el espacio y en el tiempo, entre otras razones como consecuencia de los procesos sincréticos y de las duras prohibiciones de las religiones oficiales imperantes, resulta difícil dar una versión única y comprensiva de la misma. Ahora bien, en razón de esa misma diversidad



Representación del rito del Tió publicado en *La Lluanera de Nova York* a finales del siglo XIX, según AMADES, Joan: *Costumari Català* (1950), ed. 1982, p. 43.

advertida, parece aún más difícil ponerse de acuerdo sobre su verdadero significado, sin duda complejo, además de cambiante también, en función de la pluralidad de elementos involucrados en cada caso concreto.

El tiempo (solsticio de invierno, nacimiento del Sol Invicto, cambio de estación y de año) y el árbol, que empieza igualmente su regeneración anual por la fuerza del sol y la luz a partir de la misma fecha, parecen ser los elementos fundamentales. En la versión facticia catalano-aragonesa pergeñada aquí, por ejemplo, vemos que se empieza eligiendo un *árbol sagrado*, sea a título individual o como especie, se transmiten al tronco los deseos que se quieren conseguir, se venera el tizón y se propician la fertilidad o la abundancia en general, al igual que con otras varias divinidades. Pero, por otra parte, se tala, se quema y se apalea al árbol para que suelte los regalos.

El vareo, apalear a los árboles para obtener el fruto, es una mala práctica antigua conocida. Pero en algunas tribus atrasadas se apalea también a los árboles sagrados cuando no conceden los frutos físicos o mentales esperados. En España, incluso, es conocida en el siglo XX la práctica de cambiar de santo-patrón, apalear y tirar al mar su estatua, etc., cuando no ha evitado el pedrisco, propiciado la lluvia o conseguido la buena pesca que se le solicitaba³². Al parecer, tal costumbre se remonta, al menos, al mundo greco-romano³³.

Pero, por otro lado, la tala, la quema y, sobre todo, las palizas de los niños a la Tronca (*Ashera*) podrán estar relacionadas con el carácter diabólico atribuido a la misma, en suma, con la lucha de las religiones mosaicas contra el culto o veneración milenaria a los árboles, que, a la postre, no han podido nunca erradicar.

Habrà que tener en

cuenta, además, que la burla festiva del orden establecido, de los dueños y de los dioses, que se remonta a los sumerios³⁴ de hace más de 5.500 años, era proverbial en las saturnales romanas, el precedente más inmediato de las navidades cristianas, según advirtió ya Monseñor Louis Duchesne (1898) en sus *Origines du culte chrétien*³⁵, y han reconocido después todas las sectas e iglesias cultas derivadas de dicha confesión.

“Indudablemente, la necesidad de burlarse de los dioses ha existido en la Humanidad desde hace mucho [escribe Caro Baroja en 1946] y un estudio de los elementos cómicos en el paganismo podría ser muy provechoso. Pero parece que el carácter burlesco siempre es secundario, hasta que hay partes interesadas en exagerarlo. La religión católica ha podido tener interés en ridiculizar mitos en más de un caso. Los ejemplos clásicos de ridiculización se hallan en los padres de la Iglesia que se aprovechan de los escritos de autores satíricos, escépticos y mordaces como Luciano, que pusieron e solfa a las divinidades [llamadas] paganas”³⁶.

Conviene advertir, en todo caso, que los significados de todas estas prácticas, muy cambiantes, como se ha visto, en el espacio y en el tiempo, podrían ser más complicadas de lo que parecen a primera vista. El varias veces citado Jesús Taboada Chivite (1965) nos informa así, siguiendo a J. G. Frazer y a otros varios

autores que cita puntualmente en cada caso, de que, en el marco general de la impetración de la fertilidad o la abundancia,

“La *flagelación fecundante* tiene variados aspectos y amplia extensión [...]. En Esparta se vareaba a los efebos como práctica mágica para estimular el sexo [...]. Los Lupercas jóvenes romanos vareaban a las mujeres estériles con el mismo propósito en torno a la colina del Palatino [...]. Y se realiza en Francia, en Portugal, en Alemania y en Venezuela”³⁷.

George Frazer (1890, 1929, 1942 en español) pensaba que en los ritos relacionados con “La Tronca” hay que distinguir dos aspectos. Por una parte el culto al fuego en el solsticio hiemal, como réplica primitiva al del más conocido del solsticio estival, extendido por todo el Planeta, y cuyo estudio ha producido ya varios libros enteros, y, por otra parte, los usos mágico-religiosos de la Tronca, el Tizón apagado o sus cenizas, que nos invitan a pensar en cultos de la fertilidad³⁸.

María Bobadilla Conesa (1981), que estudió esta costumbre en la comarca pirenaica oscense de Ribagorza, registra a su vez, con Ramón Violant i Simorra (1948) y otros varios autores, dos manifestaciones de este culto hiemal al fuego. Por un lado la “Fogata” o “Fuego exterior”, con montones de leña y un tronco grueso al modo más turístico ahora de las conocidas *Fogueiras* de Navidad portuguesas, que en el pueblo de Campo se hace en su Plaza Mayor, y, por otro, la *Tronca*, “que es el ritual ígneo que se celebra dentro de la casa, en los hogares”. En opinión de estos autores, “las fiestas del fuego son, pues, un sincretismo pagano cristiano, sincretismo cultural en que se unen las tradiciones precristianas y paganas”³⁹.

Por su parte, don Julio Caro Baroja (1946) nos ofreció una interpretación profunda y comprensiva, como conclusión



Aguafuerte de “El Tronco de Navidad”, de Alejandro COLL, publicado en *El Libro de Navidad*, Barcelona, 1948, Ed. Montaner y Simón, p. 244.

a su citado estudio sobre el “Olentzaro”, que, en mi opinión, es lo más interesante que se ha dicho sobre este punto, y que brindo desde aquí “a cata ciega” a los teólogos de cierta universidad confesional que, al parecer no leen o no quieren citar al más ilustre de los humanistas de todos los tiempos que nos haya dado hasta ahora Navarra⁴⁰.

“Resumiendo nuestra forma de pensar [escribe el añorado don Julio], diremos que el mito de *Olentzaro* es un *mito solar en parte*, semejante a otros de gran tradición entre los europeos; pero que en parte es también un mito relacionado con la noción de la *bajada de los espíritus a la tierra* y la creencia en el *árbol o tronco cósmico*, habiéndose añadido a estos caracteres fundamentales otros *elementos de origen arcaico*, sin embargo. Con el Cristianismo adquirió aún varios más, y entre ellos el nombre que ahora lleva [Olentzaro], *caracteres que han ido borrando a los antiguos*”⁴¹.

¹ “La Tronca de Navidad en Aragón es nuestro más auténtico árbol navideño [...]. El Leño de los Quintos [otra modalidad de la Tronca] es un ritual de iniciación de los adolescentes al mundo de los adultos mediante la quema de un *tronco* de encina que arde, para recibir el año, durante varios días”, dice el conocido etnobotánico Emilio BLANCO CASTRO: *Los bosques españoles*, Barcelona, 1998, ed. Cajamadrid, p. 32. Las cursivas son mías. Tras la preparación ritual de la fiesta, el Leño sigue ardiendo una o más noches, entre el 24 de diciembre y el 6 de enero, en varios pueblos ubicados en zonas más o menos boscosas: la Siberia Extremeña (Fuenlabrada, Helechosa, Alba, Maguilla, Torrequemada, Valdecaballeros...), los Montes de Toledo (Herrera, Montes Claros, Santa Quiteria, ...), Alcazarejos (Córdoba), Horcajo, Alcoba, Anchuras (C. Real), Huerta del Rey (Burgos), Tajahuerce (Soria), etc. Véase Internet (2014).

² CARO BAROJA, Julio: “*Olentzaro*. La fiesta del solsticio de invierno en Guipuzcoa oriental y en algunas localidades de la Montaña Navarra”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, II (1946), pp. 42-68.

³ BARANDIARAN, José Miguel de (1972): *Dictionnaire Illustré de Mythologie Basque*. Trad. de M. Duveat, Lizarra, 2ª ed. 2001, p. 265: “Algunos de los nombres [del personaje] que acabamos de ver, así como los fantoches con que le representan [...], todo eso parece

tener relación con la madera concreta que arde la noche de Navidad en diversos lugares del país. *Subilaro* posee, al parecer, un elemento – *subil* ‘tronco de árbol’, que hace netamente referencia a esta clase de madera. Nótese igualmente: *Olentzero-enbor* (Oiartzun). *Onentzaro-Makor* (Larraun). *Gabon-subil* (Antzuola y Abadiano). *Gabon-mukor* (Bedia). *Gabon-zuzi* (Zegama). *Gabon* (Trespúentes). *Porrondoko* (Agurrain). *Subilaro-egar* (Aezkoa), *Suklaro-egur* (Salazar), y *Sukubela* (Liginaga)”.

⁴ Una versión breve de este personaje, puede verse en MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel (2002): *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, Madrid, 2002, s.v. Basajaun, donde pueden advertirse, a su vez, los aspectos comunes con el *Fumera* navideño catalán. Para más detalles, véase AMADES, Joan (1950): *Costumari català*, v.I. *Hivern*, ed. 1982, pp. 44-51. Para las conexiones con el *Cazador Misterioso*, el dios celta Odín, etc., véase MAURY, Louis F. A. (1850): *Les forêts de la Gaule*, Ed. 1867, pp. 28-32 y 39. Sobre los leñadores norteamericanos de finales del siglo XVIII, recoge John PERLIN (1999): *Historia de los bosques*, p. 349, que, “a ojos del mundo civilizado, muchos de ellos tenían un aspecto de mitad caballo, mitad cocodrilo, demasiado salvajes para ser humanos”.

⁵ SAN[Z] SERRANO, Rosa M. (1991): *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata*, Madrid, 1991, p. 47. Según Aurelio C. PRUDENCIO (*Peristophanon*, I, 94), a principios del s. V e.c. “los Vascones hacían sacrificios a divinidades monstruosas”. Y, por otra parte, el III Concilio de Braga (año 675), canon, 5, constata que “los obispos se hacían llevar a manera de dioses en las procesiones sobre sillas y portando las reliquias de los santos en el cuello” (*Íb.*, p. 55).

⁶ RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, José: “Ramos procesionales y de mayordomos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII (1961), pp. 93-125. El ramo fue en su origen un árbol, no muy grande, que se llevaba en procesión. En algunos pueblos de Orense conserva aún esa estructura básica, sea de pino o de otra especie. “Los objetos que sirven de adorno al Ramo indican su origen pagano, incluido en un culto naturalista para propiciar la fertilidad, que, aunque se haya cristianizado deja su huella en algunos cantares” dedicados al mismo, pp. 96-9, 124, 105-106 (ramo de boda), 110 (arbujuelos de las Múndidas de San Pedro Manrique, Soria), 118 (ramos-mayo de los andoves portugueses). “En Torrente (Valencia), en la fiesta de la Candelaria (2 de

febrero), arrancan de cuajo el almendro florido más hermoso que encuentran [...], se pasea en carro entre la muchedumbre y se le mete a la iglesia, donde lo ofrecen a la Virgen, en medio de rezos, cantos, música, etc.”. BRUGAROLA, Martín (1966): “La fiesta del almendro y de la rosa en Torrente (Valencia)”, en *R.D. y T.P.*, XXII (1966), pp. 201-205. En Garrovillas (Cáceres), en la *Fiesta del Ramo* “se arrancan cuatro *pernos* o encinas grandes y se clavan delante de la casa del mayordomo” (p. 115). VALVEROA ÁLVAREZ, J.: “Ramos procesionales en los Valles de Tielas y de Cambas y de otros lugares de Galicia”, *R.D. y T.P.*, XX (1964), p. 112, lo registra en Portugal en 1777 a 1782. Pero podría remitir a Grecia, como pogo.

⁷ SÁNCHEZ, Alejandro y otros: *Cánticos navideños del ramo y aguinaldos en la Liébana*, Santander, 1999, p. 75. Costumbres y canciones parejas en Galicia pueden verse en TABOADA CHIVITE, Jesús (1965): “La navidad gallega y su ritualidad”, en IDEM (1982): *Ritos y creencias gallegas*, pp. 124-127.

⁸ TABOADA CHIVITE, Jesús: “La Navidad gallega y su ritualidad”, en *Actas del Congreso Internacional de Etnografía y Folklore de Santo Tirso*, vol. III, Lisboa, 1965, pp. 1-25. Reproducido en IDEM, Jesús: *Ritos y creencias gallegas*, Coruña, 1982, 2ª ed., pp. 130-138.

⁹ CARO BAROJA, J.: “Olentzaro”, *R. de D. y T. P.*, II (1946), p. 62.

¹⁰ *Íbidem*, pp. 62-63. En el mismo sentido, y sobre los distintos nombres y versiones de *Frau Hole*, véase GRIMM, Jacob (1835): *Teutonic Mythology*, 1888, pp. 267-280 y 1367-1371.

¹¹ MURGUÍA, Manuel (1888): *Galicia*. Ed. facs., Vigo 2000, pp. 176, 177, 180 y 181. Sobre el galleguismo nacionalista de este autor, véase GÓMEZ-TABANERA, José M. (1989): *Leyenda y realidad del celtismo cántabro-astur*, Oviedo, 1971, pp. 8-9.

¹² TABOADA CHIVITE, Jesús (1948): “O Tizón de Nadal”, en IDEM: *Ritos galegos de Nadal*, Santiago de C. (1992), pp. 7-8.

¹³ *Íbidem*, pp. 8-9. Sin embargo, en el artículo del celebrado etnólogo galleguista Antonio FRAGUAS Y FRAGUAS (1947) titulado “Contribución al estudio de la Navidad en Galicia. Nadales, Aninovos, Xaineras y Reyes”, publicado el año anterior en *R. de D. y T. P.*, pp. 401-407, dedicado a villancicos, como ya sugiere el título, no se dice nada del

milenario tronco de Navidad gallego. Y, más de veinte años después, en *Galicia insólita* (1973, p. 102), da una versión insípida y confusa del rito: “Hay que preparar la cocina y preparar un *leño detrás* [¿], el trashoguero si no hay *transfugueiro* [morillo] de piedra”.

¹⁴ MANRIQUE DE LARA, Gervasio: “La emigración del campo a las ciudades”, *R. de D. y T. P.*, XXIV (1968), pp. 147-176.

¹⁵ CARBALLO, Manuel: *Nacimientos*, Málaga, 1962, p. 28. En La Jara (Toledo) quedaba hoguera y banquete comunal a cargo de la cuestación.

¹⁶ CARO BAROJA, Julio (1946): “Olentzaro”, *Rev. de Dial. y Trad. Pop.*, 1946, p. 60, cita el caso de Tendilla (Guadalajara), que, por razones familiares conocía de primera mano. En un espléndido cuadro del pintor costumbrista Francisco SORIA AGAD (1929) titulado “Nochebuena en la aldea”, con Ávila al fondo, se representa una fiesta con panderetas, zambombas, frutas, vino, etc. Pues bien, uno de los hombres aparece apoyando el pie de un curioso tronco trabajado.

¹⁷ MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel (2002): *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, en p. 25, escribe: Téngase en cuenta que, como consecuencia de “la persecución implacable que tuvo todo lo referente a [las culturas dominadas], por el influjo de la cultura cristiana, estos personajes han quedado sólo en la mayoría de los casos como *arquetipos negativos*. La Canhota aparece, como nombre de calle, en varios pueblos de Galicia. Otra posibilidad es que aluda a tronca *hueca*.

¹⁸ Algunos de los pueblos o aldeas de Extremadura, además de los citados en el texto principal, en los que me ha salido que siguen haciendo hogueras en torno al solsticio de invierno, aunque, evidentemente muy cristianizadas, son Magacela (comarca de La Serena), Albalá (Las Tablas: ramo en Montánchez), Ceclavín (donde acuden a un *encinar* y pasean *La Machorrita*, contrapunto de la Fertilidad), Tamurejo, Córdoba de Licara, San Martín de Trevejo, Aldeacentenera, Sierra de Fuentes, Aldea del Cano, Herrera de Alcántara, Cedillo, Herrera del Duque, Villanueva del Fresno, Cheles, Alconchel, Peloeche, Fuenlabrada de los Montes, Helechosa, Valdecaballeros, Castilblanco... En Madrigal de la Vera la hacen el día 7, al parecer en el marco de las que se pusieron en marcha con motivo de la proclamación dogmática católica de la Concepción Inmaculada de María Virgen

(1854). Varios de estos lugares nos han aparecido ya en la nota 1 bajo la denominación más precisa de Leño de los Quintos.

Otra fiesta tradicional extremeña muy relacionada con el árbol, la *Chaquetía*, está también ahora en proceso de recuperación. Al parecer, originariamente consistía en ir a comer en común a mediados de otoño, en torno al Día de Difuntos, los frutos del bosque; con el correspondiente jolgorio por parte de los jóvenes. Posteriormente se optó por llevar preparados de casa la mayor parte de los suministros o aguinaldos: bellotas, castañas, higos, nueces, uvas, etc.

¹⁹ El radical latino *lucus* ha dado en inglés *log*, *lig*, que remite a la misma raíz que el latino *lignum*, el italiano *legno*, el español *leño*, etc., dice MAURY, Louis F. A. (1850): *Les forêts de la Gaule et de l'Ancienne France*, ed. 1867, p. 16.

²⁰ En el Molino de Ataun, reconvertido en un interesante Museo de Bariandaran en su pueblo natal, me dijo una gentil guía del mismo (10.11.13) que seguía haciéndose esta función, y que lo llamaban también *Olentzero*.

²¹ BARRANDIARAN, José Miguel (1972): *Dictionnaire Illustré de Mythologie Basque*. Trad. de M. DUVERT, Lizarrar, 2001, pp. 263-264.

²² RODRIGUES MOURINHO, António (1993): *Figuras rituais do Solstício de Inverno na Terra de Miranda*, Miranda do Douro, 1993, p. 4. El Menino de Miranda, en su antigua catedral, con su sombrero y sus docenas de trajes, es uno de los fetiches más llamativos que pueda encontrar un viajero corrido en un país europeo. ¿Origen prerromano o colonial?.

²³ RODRÍGUEZ PASCUAL, Francisco [2006, 1980 y otros]: *El Ciclo de Navidad en Tierras Zamoranas. I. Navidad y Fin de Año*, Zamora, 2006, pp. 138 y 141. El último aserto de este autor procede de Joan, PRAT CANOS (1982), según nos advierte Rodríguez, que abre su artículo sobre los “Aspectos simbólicos de las fiestas”, *Tiempo de Fiesta*, Madrid, 1982, p. 153, con el siguiente enunciado de carácter más o menos general: “Las hogueras —como símbolos de la fertilidad vegetal, animal y humana, aparece en toda una serie de festividades de invierno, primavera y verano realizadas con ídolos de purificación y alejamiento de los espíritus malignos. Las cenizas del *tió* de Navidad y de las hogueras de San Juan se esparcían normalmente por los campos para reactivar ritualmente la feracidad

de los mismos y asegurar el control de los hombres sobre las cosechas”.

²⁴ VIOLANT I SIMORRA, R. (1948): *El llibre de Nadal. Costums, creencies, significat i orígens*, Barcelona, 1981, pp. 41-55, 147-168. *Tió* —una denominación bastante anómala, según observará por sí mismo el lector— alude al Tío Viejo y Generoso que regala los aguinaldos, tal vez a los tiones, mozos viejos que se quedaban en la casa, pero no heredaban. Macho, tío y últimamente *tronco*, en masculino y en femenino, expresiones o muletillas que se usan ahora entre los jóvenes, connotan admiración, pero, sobre todo, apoyo y confianza. Para la vertiente francesa del Pirineo más oriental refiere Joan AMADES (1950), en *Costumari català*, vol. I., ed. 1982, p. 46, que “era costumbre encender un tronco bastante grueso para que, ardiendo lentamente, durase hasta el día de Reyes. Recogían todos los días con mucho cuidado la ceniza producida, y más adelante iban a esparcirla por los campos, en la creencia de que favorecía a los sembrados”. No me he topado con datos sobre las formas y nombres que tiene la fiesta en la zona central de dicha vertiente francesa. Pero ÁNGEL BALLARÍN CORNEL: “Civilización pirenaica”, *R.D. y T.P.*, XXVI (1970), mantiene que: “durante un largo periodo, en las dos vertientes de la Cordillera pirenaica, y especialmente en la parte central [...], se desarrolló una civilización común [...]. Sus territorios formaban una entidad geográfica [...]. La divisoria de las aguas no separaba nada [...]. Los ganados de cada vertiente conservaban el derecho a pastar en la opuesta [...]. El *tocho* [...]” o palo de los pastores...

²⁵ BOADILLA CONESA, María: “El fuego ritual en Navidad en un pueblo de Ribagorza”, *Actas del I Congreso de Etnología y Antropología*, Zaragoza, 1981, pp. 139-151. HOYOS SANCHO, Nieves de : “El Tronco de Navidad”, *ABC*, Sevilla (27.12.60), p. 13. PIÑEIRO MACEIRAS, M^a Luisa: “Creencias y costumbres en Galicia en el siglo XVI a través de las ‘Constituciones sinodales’. Ciclo de invierno o de los doce días: El *Tizón* de Navidad”, *Argutorio*, enero 2000, pp. 42-43. LABARGA GARCÍA, Fermín: “La piedad popular en el ciclo de Adviento y Navidad”, *Religiosidad popular. V. Jornadas*, Almería, 2007, pp. 11-37. DUCHESNE, L. (1889): *Origines du culte chrétien*, Paris, 1969, 5^{em} ed. FOLEY, Daniel J.: *The Christmas Tree*, New York, 1960, GUBERNATIS, Angelo de (1879): *Mitología de las plantas*, Barcelona, 2002. En cuanto a otros nombres posibles, tal vez valga la pena recordar que Antonio RIERA (1950), registró más de 250 nombres hispanos para la mariposa conocida

ampliamente como *mariquita* en “Nombres de la mariquita. Orden lingüístico”, *R. D. y T. P.* VI (1950), pp. 631-634; que F. BOUZA-BREY comenta 90 fichas en “Nombres y tradiciones de la digital en Galicia y Asturias”, *R. D. y T. P.* VI (1950), pp. 3-27; que mi trabajo sobre la “Toponimia del tejo en la Península Ibérica”, *Ecología*, 72 (2009), pp. 305-356, tiene, como se ve, más de 50 pp. Sin contar otra veintena de supuestos que no llegaron a tiempo a la imprenta. Etc. No estaría, pues, de más que alguien se animara a hacer una recopilación semejante en torno a la Tronca, aunque fuese sólo para España. CASTAÑER MARTÍN, Rosa M^a.: *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, 1990, pp. 197-204, contiene ya un documentadísimo estudio para estas regiones lingüísticas, con proyecciones ocasionales hacia otras partes de España. RODRIGUES MOURINHO, António (1993): *Figuras rituais do Solstício de Inverno na Terra de Miranda*, Miranda de Douro, 1993, pp. 15-16.

²⁶ “En Arjona y otros pueblos de Jaén se ha conservado la tradición solsticial de encender un tronco de *olivo* la noche de Navidad (denominado *tronco del misterio*) y dejar parte de él sin quemar para volverlo a encender ante las adversidades”, escribe CASTRO LATORRE, Isabel (2004): *Liturgia del Olivo: funciones y significado en la Semana Santa de Sevilla*, Zainak, 26 (2004). p. 263.

²⁷ BRAGA, Martín de (592). *Sermón contra las supersticiones rurales. Texto revisado y traducción de Rosario Jove Clols*, Barcelona, 1981, pp. 42-43.

²⁸ BERNAL PALACIOS, Arturo y otros (1981): *Synodicum Hispanum. I. Galicia*, BAC. Madrid, MCMLXXXI (1981), p. 74, [6]. Para una breve panorámica de las creencias y las costumbres cívico-religiosas en las Europa y España de la época, en general, véase KAMEN, Henry (2006): *El Imperio y la decadencia. Los mitos que forjaron la España moderna*, Madrid, 2006, pp. 126-133.

²⁹ Infoaragon.net. El uso de esta denominación, “El Tizón”, como nombre comercial, o rótulo de establecimiento en restaurantes, bares, productos de invierno, calles, etc., en Galicia, Asturias, León, Navarra, Cataluña, Madrid o el propio Aragón (Jaca, Zaragoza, Calatayud, etc.), sugiere que gozaba de amplia aceptación.

³⁰ AMADES, Joan (1950): *Costumari català. Vol. I. Hivern*, ed. 1982, pp. 36-55. RODRÍGUEZ, Pepe (1997): *Mitos y ritos de la*

Navidad. Origen y significado de las celebraciones navideñas, Barcelona, 1997.

³¹ FOLEY, Daniel J.: *The Christmas Tree*, Philadelphia, 1960, p. 28, dice que en Francia y en Gran Bretaña, los niños piden “a la Madre (es decir, a la propia Tronca), que sea generosa con ellos”. Y, al parecer, sucedía lo mismo en algunos lugares de Cataluña (Manresa). Según Joan AMADES (1950), *Costumari català, vol. I. Hivern*, ed. 1982, pp. 38-39: Hay motivos para pensar que el lúdico “*Parenostre* del tió”, que ahora se canta, era antes recitado, “y ahora parece incluir un sentido medio mítico del tió, el cual se viene a comparar a una divinidad, a la que se dedica una oración parecida a la litúrgica”. Y más adelante: “En algunos lugarejos del Capcir [...], la chiquillería, antes de garrotearlo, salía al descubierto y pedía a la luna [Selene la llama después] que les bendijese el tió, para que fuese generoso y diese [aguinaldos] en abundancia”, (p. 44). En el Pirineo catalán se observa una cristianización muy superior al de las otras tradiciones mencionadas. Tal vez estemos, pues, ante un caso más del conocido “efecto *Miraflores*” (Madrid), antes *Porquerizas*, es decir, ante severas prohibiciones anteriores, al modo de las del obispo de Mondoñedo. Pero, al no estar publicados aún las sinodales correspondientes a Cataluña, no he podido hacer indagaciones al respecto en los índices de las mismas, como era mi propósito. En el N. O. peninsular se advierte un caso de cristianización parejo en relación con el saúco, que ha pasado a llamarse, incluso, *bendito*. Véase ALONSO, Dámaso: “El saúco entre Galicia y Asturias (Nombre y superstición)”. *R. D. y T. P.*, pp. 31-33.

³² ALAMPARTE, Julio: *Andanzas por la Vieja España*, Madrid, 1961, p. 36, donde se lee: En Bermeo (Vizcaya, 1950), en el museo de pescadores Ercilla, “en un nicho, puede verse un viejísimo santo, descabezado, al cual los pescadores golpeaban sin misericordia y arrojaban al mar, cuando la pesca era pobre. Conducíanlo luego en procesión a la ermita. Tales han sido y siguen siendo las relaciones entre el nombre y las potencias celestes: *Do ut des*: doy para que des”.

³³ Según John PERLIN (1991): *Historia de los bosques [...]. Gaya. Proyecto 2050*, Madrid, 1999, p. 124: “El robo de madera de los bosques era tan común [en Roma] que el poeta Marcial [40 a 104 e.c.] invocó la ayuda de Priapo, protector de los jardines. Pidió a su estatua de madera, un ser deforme con enormes genitales que hacía las veces de guardián y espantapájaros, que pusiese final al

robo de madera ¡Marcial dijo al dios que si no mantenía a raya a los ladrones se vería obligado a hacer leña de su estatua!”.

³⁴ SCHNEIDER, Nikolaus (1956): “La religión de los sumerios y acadios”, en KONIG, Franz: *Cristo y las religiones de la Tierra. Manual de Historia de la Religión, II*, 2ª ed., Madrid, 1968, pp. 371, 374-5 y 409, donde escribe: “Se nos ha conservado en una descripción de las solemnidades que en época sumeria antigua, incluía en Lagash la fiesta del Año Nuevo [...]. Cesaba el trabajo y se suspendía la vigencia de las diferencias de clases. ‘Durante siete días no se molía ningún trigo, la sierva se equiparaba a la señora, el siervo caminaba al lado del señor”.

³⁵ DUCHESNE, L. (1898): *Origines du culte chrétien*, Paris, 1909, 5e. ed., pp. 261-271, “Saturnalia” en pp. 265-266.

³⁶ CARO BAROJA, Julio (1946): “Olentzaro”, *R. de D. y T. P.*, II (1946), pp. 56-57.

³⁷ TABOADA CHIVITE, Xesús (1965): “La navidad gallega”, en *Ritos y creencias gallegas*, Coruña, 1989, 2ª ed., p. 137. Pero, según Hipólito RIESCO ÁLVAREZ (1993): *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*, p. 350, en Roma, en las fiestas en honor de Juno *Caprotina* (7 de julio) eran las propias mujeres las que se flagelaban entre sí bajo una higuera silvestre: “era un ritual anual de fertilidad, tal como ponen de manifiesto varios rasgos del mismo: flagelación con ramas de higuera entre las participantes, presencia de Juno Caprotina y las obscenidades de que hacían gala las esclavas [...]. En sus orígenes, quizás un macho cabrío (*caper* se relaciona tanto con *caprificus* como con *Caprotina*) participaría en una hierogamia que tendría como fin el proporcionar la fertilidad a las mujeres romanas; luego el animal podría haber sido sustituido por un falo de madera de higuera, y finalmente, la penetración (quizá simbólica) sería sustituida por la simple flagelación de las mujeres”.

³⁸ FRAZER, George (1890, 1922): *La rama dorada*, ed. 1984, pp. 686 y 715.

³⁹ BOBADILLA CONESA, María (1981): “El fuego ritual de Navidad en un pueblo de Ribagorza”, *Actas del I Congreso de Etnología y Antropología*, IFC., Zaragoza, 1981, pp. 139-151, p. 142. Lo mismo opinan BELTRÁN, Antonio: *Costumbres aragonesas*, 1990, pp. 129-130 y GARCÍA-LOMAS, G. Adriano:

Mitología y supersticiones de Cantabria, 1993, pp. 263-264.

⁴⁰ CARREIRA, Antonio (1978): *Homenaje a Julio Caro Baroja*, “Bibliografía” del mismo en esa fecha, más de 360 referencias. IDEM (2007): *Bibliografía de Julio Caro Baroja*, Madrid, SECC, 187 pp. CIS. *Memoria de Julio Caro Baroja* (2005). Catálogo de la exposición del mismo título en el Cuartel de Conde Duque, de Madrid. 02/12/05 a 15/01/06. CASTILLA URBANO, Francisco (2002): *El análisis social de Julio Caro Baroja. Empirismo y subjetividad*, Madrid, CSIC.

⁴¹ CARO BAROJA, Julio (1946): “Olentzaro” [...]. *R. de D. y T. P.*, II (1946), p. 68. TABOADA CHIVITE, Jesús (1965): “La Navidad gallega y su ritualidad”, que, al parecer, no conoció o no consideró oportuno mencionar este estudio de don Julio, se extiende en interpretaciones más amplias, a) a h). *Ritos y creencias gallegas*, Coruña, 1982, pp. 137-140, que, para el presente trabajo, no me han parecido preferibles. Toda esta pluralidad de significados son perceptibles en la breve referencia a estas costumbres, que para

Navarra y el Pirineo, nos ofrece José María IRIBARREN (1970) en *De Pascuas a Ramos*, pp. 229-242. En un marco de referencia más amplio, sobre los posibles orígenes y significados de estos ritos y celebraciones del cambio de año, que en el ámbito euroasiático parecen remontarse a la prehistoria, véase también ELIADE, Mircea (1951): *El mito del eterno retorno*, Madrid, 1972, p. 56, 65 y 89.



Julio Caro Baroja y Aita Barandiaran en Ataun (1984).
Archivo General de Gipuzkoa (DFG)



INVIERNO (THOMSON, 1726)

Ahora, del todo en medio de los rigores del año,
Mientras en la honda inclemencia del invierno,
Los vientos incesantes soplan hielo, sea mi refugio
Entre el quejumbroso bosque y la ribera,
Batida por la ilimitada multitud de olas,
Una rural, solitaria, protegida escena.

VERANO (THOMSON, 1727)

Aunque allá viene el poderoso rey del día
Celebrando por el este. La menguante nube,
El invasor azul, y el pie del monte,
Punteado por oro etéreo, presagian el contento
De su inmediato aproximarse; y ahora todo lo evidencia,
Se derrama en la tierra brillante de rocío, y en el aire de
[color,
Él pasa su majestad sin límites sobre lo inmenso.

• HUSSEY, Christopher (1927): *Lo pintoresco. Estudios sobre un punto de vista*, Madrid, 2013, p. 77. Bibl. Nueva.